

Plato regalado por Gestoso a Diego Angulo Laguna en 1912. Alfonso Pleguezuelo Hernández.



Platos pintados, concebidos como regalo, han existido desde muy antiguo en el mundo occidental, especialmente desde el Renacimiento. José Gestoso, como historiador culto y erudito, era conocedor de esta costumbre que él mismo adoptó con entusiasmo obsequiando a sus amistades con piezas de cerámica pintadas por él mismo. La que aquí damos a conocer es la más hermosa de este género de las que hasta ahora hemos hallado, salida de sus manos. Se trata de un gran plato que se conserva actualmente en el Museo Arqueológico de nuestra ciudad, donado por el recordado maestro de historiadores del arte, don Diego Angulo Íñiguez. La obra está dedicada por Gestoso al padre del historiador, don Diego Angulo Laguna con quien Gestoso mantuvo una entrañable amistad. En la inscripción que separa el centro del ala de la pieza se lee: "JOSE: GESTOSO: Y: PEREZ: FECIT+ A: SU: SEÑOR: EL: SEÑOR: LICENCIADO: DON: DIEGO: ANGULO: Y: LAGUNA" "Triana, 1912".

Diego Angulo Laguna (Sevilla, 1869-Sevilla, 1945) fue licenciado en Derecho, registrador de la propiedad, escritor de temas jurídicos y notario. Después de varios destinos profesionales, llega a Sevilla en 1910, ingresando en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras al año siguiente y llegando a ser pronto un personaje relevante en la ciudad por su profesión, su extensa cultura y por los cargos institucionales que ocupó entre los que destacó la presidencia del Ateneo durante su periodo histórico más brillante, posición desde la que protegió al grupo de poetas de la Generación del 27. Fue hombre de ideología liberal que mantuvo amistad con numerosos miembros de la Institución Libre de Enseñanza y de la Residencia de Estudiantes de Madrid. Su mejor semblanza biográfica nos la dejó su amigo Ramón Carande al incluirlo en su obra Galería de raros, publicada en 1982. Diego Angulo era un gran amante de la Historia de la ciudad en cuyo archivo municipal buceó con enorme curiosidad y provecho como muestran varios de sus trabajos. Ese amor por la historia y por la ciudad del Betis debió ser uno de los vínculos que le acercaron a su colega de academia José Gestoso.



Nada extraña, por tanto que nuestro ceramófilo lo obsequiara con este magnífico plato pintado en la brillante gama de colores esmaltados de la técnica de la cuerda seca que, según había descubierto con sus trabajos históricos y arqueológicos, se había practicado en Sevilla y en Toledo con enorme éxito durante el reinado de los Reyes Católicos, técnica que él recuperó y fomentó entre los alfareros de Triana.

En el centro del plato, sobre un fondo crema se destaca un caballero medieval que blande su espada, protege su cabeza con una cimera de alto penacho y cabalga al galope sobre su caballo, cubierto el animal por una colorida gualdrapa llena de llamativas divisas al igual que el escudo y la armadura de este guerrero que tal vez participa en una Justa. Joaquín Leguina, Barón de la Vega de Hoz e íntimo amigo de Gestoso, publica en 1904 un documentado librito titulado Torneos, Jineta, Rieptos y Desafíos, obra que, con seguridad, Gestoso conocía, tal vez regalada por su autor. En él reproduce un texto del siguiente tenor: "El cuidado de los guerreros en aquella ocupación, consistía en mostrarse en la justa ó torneo lo más vistoso, descubriendo la interior grandeza de ánimo con la muestra exterior". Bien podría el jinete medieval representado en el plato por Gestoso haber servido de ilustración al texto de su amigo el Barón. En torno a este motivo medieval, el ala del plato, por el contrario, se decora con una corona de laurel, amarrada con cintas azules y repleta de flores y frutos, motivo que testimonia la admiración que sentía Gestoso por el Renacimiento. Se unen aquí, por tanto, dos evocaciones, la Europa feudal y caballeresca, añorada por Gestoso como medievalista y como monárquico convencido pero también la época del Imperio Español, inolvidable para él como entusiasta regeneracionista. Este motivo con que decora el ala, de aire florentino se empezó a interpretar en Sevilla precisamente con la llegada de Niculoso Pisano, admirado ceramista de nuestro autor. Dos motivos de dos épocas pretéritas, testimonios de esta generación de españoles que, descontenta con el presente, decidió refugiarse en el pasado.